

Habitar poéticamente: Una reflexión desde la Casa Gilardi de Luis Barragán

Introducción

Habitar un espacio no siempre implica solo ocuparlo. Hay formas de habitar que van más allá de lo funcional, que despiertan emociones, recuerdos, y que invitan a una contemplación más profunda de la vida. Esa es la propuesta de Luis Barragán en muchas de sus obras, especialmente en la Casa Gilardi: una arquitectura que se siente más que se razona, que se vive como poesía. A través de este ensayo, reflexionaré sobre lo que significa para mí “habitar poéticamente” y cómo esta obra en particular consigue provocar esa experiencia única.

¿Qué significa para mí “habitar poéticamente”?

Para mí, habitar poéticamente es vivir en un espacio que no solo responde a necesidades materiales, sino que también dialoga con lo espiritual, lo emocional y lo sensorial. Es una forma de estar en el mundo donde cada rincón invita al asombro, a la pausa, a la introspección. Es un tipo de arquitectura que no se limita a paredes y techos, sino que transmite una atmósfera, un sentido de pertenencia, de belleza y de calma. Es como si la casa misma contara una historia sin palabras.

¿Cómo logra Barragán ese tipo de experiencia en su obra?

Luis Barragán logra esta experiencia a través de una serie de decisiones que parecen simples, pero que son profundamente intencionadas. En la Casa Gilardi, el color, la luz, el silencio y el vacío no son elementos decorativos; son los protagonistas. El uso del color —rojo, magenta, amarillo, azul y blanco— es poderoso y emocional. Cada tono está colocado de forma que despierta sensaciones concretas: calidez, energía, serenidad. La luz entra como si fuera parte del diseño, no solo un fenómeno natural. La manera en que la luz baña los muros o se refleja en el agua de la alberca interior crea momentos de contemplación pura. Barragán también utiliza el silencio como un material más de su arquitectura. Sus espacios no abruman, no saturan: invitan al recogimiento y al encuentro con uno mismo. El vacío, por su parte, no se siente como ausencia, sino como posibilidad: da espacio a la imaginación y a la presencia plena.

¿Qué sensaciones, recuerdos o valores despierta en mí ese espacio?

Cuando pienso en la Casa Gilardi, siento una mezcla de paz, nostalgia y admiración. Me recuerda a esos momentos de la infancia donde un rayo de sol atravesando una ventana podía detener el tiempo. También me conecta con valores que considero fundamentales: la belleza como derecho cotidiano, la importancia del silencio en un mundo ruidoso, y la necesidad de espacios que fomenten lo introspectivo en lugar de lo superficial.

¿Qué papel juegan la luz, el color, el silencio o el vacío en esa experiencia?

Estos elementos son los que construyen la poesía del habitar en la obra de Barragán. La luz revela la textura de los materiales, cambia el ambiente con el paso de las horas, y genera una experiencia dinámica aunque el espacio sea estático. El color transmite emociones sin necesidad de palabras. El silencio y el vacío permiten que el habitante llene el espacio con su propio ser, sus pensamientos y su historia.

Conclusión

La Casa Gilardi no es solo una casa; es un manifiesto silencioso sobre cómo deberíamos vivir. Habitar poéticamente es vivir con conciencia, con emoción y con profundidad. Barragán, a través de su magistral manejo de los elementos sensoriales y simbólicos, nos recuerda que la arquitectura puede ser mucho más que funcional: puede ser un refugio para el alma.